

5 de Febrero, 2007

<http://www.sclm.org>

Prácticas en Disputa

“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.”

(Romanos 14:4, RV60).

PREGUNTA: Me parece que nunca habrá unidad en el cuerpo de Cristo porque existen demasiadas opiniones. ¿Cómo hemos de estar en unidad cuando estamos en desacuerdo en tantas cosas?

Hay algunos "absolutos" sin los cuales no tenemos base alguna para la unidad. Son pocas. La principal es la creencia en Jesús como la solución de Dios al tema del pecado. E incluso hay discusión sobre cuáles asuntos son innegociables. La iglesia, a lo largo de los años, ha tratado con la mayoría de éstos y ha determinado básicamente qué es lo que se considera ortodoxo. Los asuntos que nos hacen tropezar son las prácticas en disputa. Estos son los asuntos sobre los que la Biblia no habla con claridad. Son asuntos más de conciencia. Pueden ser más importantes para un creyente que para otro dependiendo de la cultura, el entrenamiento previo u otros factores.

Cuando Pablo se dirige a la iglesia en Roma trata con las prácticas relacionadas con los alimentos. Los judíos tenían leyes estrictas con respecto a lo que se podía comer y a lo que debía considerarse impuro. Otros factores culturales también podrían estar involucrados. Parece que algunos están aplicando una presión religiosa sobre otros para que adopten sus hábitos alimenticios y considerándolos no aptos para ser parte de la comunidad de fe debido a que no acceden a las presiones. Pablo aborda este asunto aplicando el evangelio. En Cristo todos nos encontramos sobre el mismo fundamento. Nadie tiene algún derecho a reclamar justicia aparte de la obra de Cristo. Por lo tanto, no puede haber un "juicio" de los unos a los otros sobre convicciones externas. El asunto principal que hay que mantener en su debido enfoque es que el hermano es más importante que cualquier tabú religioso. Hacer que un hermano tropiece en su fe es mucho más serio que comer el alimento correcto o incorrecto. La otra cosa es que cada persona en Cristo es un siervo de Cristo y Él, Cristo, lo instruirá y lo corregirá cuando surja la necesidad. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar el siervo de otra persona? Nuestras decisiones son importantes y seremos tenidos como responsables por ellas, pero quien decide es

Cristo, el único que tiene el derecho de ser el Maestro. Él mira más la actitud hacia nuestro hermano que nuestras convicciones religiosas externas.

Más adelante diremos más sobre este tema...

www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>